EXERCICIOS

DEDICADOS

A LA BEATISSIMA Y AUGUSTA

TRINIDAD,

PADRE, HIJO, Y ESPIRITU SANTO,

Segun se practican en la Iglesia Parroquial de nuestra Señora [illegible] [illegible] de la Iglesia de esta Ciudad, en los Domingos primeros de cada mes; que [illegible] asistiere [illegible] confessado y comulgado en dicho dia, ha concedido [illegible] Indulgencia plenaria, [illegible] por los [illegible] de la Iglesia Catolica.

POR

DON [illegible]

[illegible]

EN SEVILLA: [illegible]
y Compañia.

✠

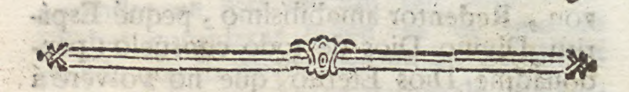
EXERCICIOS
DEDICADOS
A LA BEATISIMA Y AUGUSTA
TRINIDAD,
PADRE, HIJO, Y ESPIRITU SANTO,

Segun se practícan en la Iglesia Parroquial de nuestra Señora Santa Maria de las Nieves, comunmente conocida con el título de la Blanca de esta Ciudad, en los Domingos primeros de cada mes: para cuya asistencia, habiendo confesado y comulgado en dicho dia, ha concedido N. M. S. P. Pio VI. Indulgencia plenaria, pidiendo á Dios por los piadosos fines de la Iglesia Católica.

POR

DON BARTOLOME CABELLO,
Cura de dicha Iglesia.

EN SEVILLA: En la Imprenta de Vazquez y Compañía.



PRIMERO DIA.

ACTO DE CONTRICION EN HONOR de la Santisima Trinidad.

AMorosísimo Dios, Trino, y Uno, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, en cuyo Misterio adorable creo con toda la firmeza de mi Fé: ved aquí, Señor y Dios Eterno, á esta vuestra criatura hechura de tus manos, y reformada por la sangre de Jesu-Christo, vedla aquí, Señor, llena de rubor, y de vergüenza, porque no ha correspondido á la dignidad y grandeza á que la destinasteis; pues ha pecado, y con esto ha pûesto un borron en su alma, que la hace desconocida y aborrecible á vos, Señor y Dios amabilísimo. No descargueis, Soberana Magestad, sobre esta pobre criatura el castigo que merece, sino oidla compasivo y piadoso; pequé, Señor, hice mal en haberos ofendido, pequé Padre de las misericordias, pequé Jesus de mi cora-

zon, Redentor amabilísimo, pequé Espíritu Divino Dios de todo consuelo: perdonadme Dios Eterno, que no volveré á ofenderos como me ayudeis con vuestra divina gracia, la que espero por los méritos de mi Divino Redentor Jesu-Christo, y así tambien espero veros y gozaros por toda la eternidad. Amen.

CONSIDERACION PARA EL primero mes.

Dios es el que es.

COnsidera, Christiano, con atenta reflexîon esta importantísima máxîma, *Dios es el que es*, dicho así por el mismo Señor quando hablaba con su íntimo amigo Moysés desde la zarza, mandándole, que se presentára á Faraon, Rey de los Egypcios, á fin de que dexára salir á su Pueblo de su poder, porque lo queria en el desierto, para que le sacrificára. ¿Si me pregunta, dixo Moysés al Señor, si me pregunta Faraon, quien te envia, qué he de responderle? Dile, le advirtió Dios, *que el que es* te envia á su presencia. ¡O Christiano, quanto tienes que apren-

aprender en esta leccion tan admirable! ¿Sabes considerar quien es el que te manda que lo obedezcas en su Santisima Ley? ¿Sabes tu quanto debes de finezas, y de beneficios al que es, ha sido, y será siempre sin necesitar de ti para cosa alguna? ¿Sabes que con decir Dios yo soy el que soy, hace temblar las columnas del Firmamento, y se llenan de espanto hasta los mismos Angeles?

Pues ¿como te atreves á desagradar á este Señor, que tiene tanto imperio, y es de tanta soberanía? Entrégate, Christiano, á entender en este Sér Divino: levanta tu consideracion á conocer en quanto puedas este *Sér* tan admirable. Si vas mirando todas las cosas criadas, ellas te dirán, que no son verdaderamente, que ellas tienen un sér que se lo ha comunicado el *Sér* Soberano, la primera causa, el principio de donde todo dimana, y sin él nada son; y solo pueden servir, no para reconocer en las criaturas alguna perfeccion y grandeza, como que en ellas la tienen de suyo, sino para levantar nuestro espíritu y meditacion, y entender en el *Sér* infinito, que las ha criado para que ellas mismas publiquen su gloria, y para

que

que nuestro entendimiento vea con la claridad posible á su limitacion aquel *Sér* Divino de donde todas dimanan.

¿Como eres, Christiano, tan negado á las luces de tu misma razon, cómo has obscurecido tu propio entendimiento que te embeleses, que te engrias en el conocimiento de las cosas naturales, te entretengas en admirar esta famosa máquina del Universo, te confundas en el estudio de tu misma organizacion, y no seas para levantar tu espíritu al conocimiento del *Sér* Supremo? ¡Qué grande, qué admirable, qué soberano, qué prodigioso es aquel *Sér*, que se nos manifiesta por estas cosas, que aun ellas mismas se ocultan á nuestra penetracion! ¡O Sér Divino! ¡O Sér respetable! ¿con qué verdadera ansia debo yo buscarte? ¡Qué despreciables me serán todas las cosas del mundo si me doy, como es debido, al conocimiento de este *Sér* Supremo!

Utilízate, Christiano, de esta consideracion, y entenderás con qué facilidad traes presente á tu Dios, que te dió el sér, y se lo ha dado á todas las cosas; con quanto motivo te hallas para admirar el *Sér* infinito y supremo de donde todo di-

dimana ; y en fin ¿con qué justa confusion te pondrás en la presencia de este grande Dios, reflexîonando, que has puesto tu atencion, y aun tu amor en las cosas terrenas, que todas son miserables y caducas? Avivad, ó Dios de mi corazon, avivad mi entendimiento para comprehender estas verdades, y me sepa aprovechar de ellas.

AL FIN DE LA MEDITACION.

SAntísima Virgen Maria, que con tan conocido esmero te empleaste en adorar y servir á nuestro Soberano Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo, de quienes recibistes tantas gracias y privilegios, y que te han colmado de tanta grandeza en el Cielo, adonde los alabas en compañía de los Santos Angeles y Bienaventurados, que sin cesar cantan en honra y gloria de la Divina Magestad Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los exércitos, llenos están los Cielos y la tierra de tu gloria: ¡O como quisiera yo, pecador indigno que soy, poseer en mi corazon un amor singular á este Dios Trino, y Uno, para exercitarme en alabarlo mientras viva,

va, y cantar en el Cielo por toda la eternidad en su honor y alabanza! Así lo espero mediante tu poderosa intercesion, amantísima Señora, y la de todos los Angeles, con quienes deseo vivir por los siglos de los siglos. Amen.

SEGUNDO DIA.

DICHO EL ACTO DE CONTRICION.

CONSIDERACION.

Dios es Uno, y Trino.

COnsidera, Christiano, que este Dios escondido, y oculto á nuestra comprehension, ha querido por un efecto de su piedad darse á conocer de un modo admirable y divino, acreditando en esto el particular amor con que nos mira. En lo antiguo se sirvió nuestro Dios hablar á los hombres por los Profetas, y habló cosas prodigiosas dignas de su Sabiduría, y de su Magestad; pero en nuestros dias ha hablado mas claro, ha revelado verdades desconocidas aun á los mismo Profetas, porque ha hablado mediante su Divino Hijo, ó ha hablado su mismo Hijo,

que

que es la Eterna Sabiduría, y nos ha dado á conocer no solamente que Dios es Uno en Esencia, ó Naturaleza, sino que es Trino en Personas. Es Uno; pero es Padre, y es Hijo, y es Espíritu Santo, Tres Personas realmente distintas, é iguales en el Sér, ó en la Naturaleza: Nos reveló, que el Padre Eterno, primera Persona de la Santísima Trinidad, conociéndose á sí mismo, engendró al Hijo, y que de amarse estas dos Personas entre sí, procedió el Espíritu Santo: nos reveló, que el Padre es igual en el Sér, en el Poder, en la Sabiduría, en la Inmensidad, en la Providencia, en la Justicia, en el Amor, en la Terribilidad, en la Santidad, en la Bondad, y en la Misericordia, y en los demas atributos al Hijo, y al Espíritu Santo: nos reveló, que en esta Trinidad Beatísima no hay primero, ni postrero, ni mayor, ni menor: nos reveló en fin todo lo que la Santa Iglesia Católica nos manda creer acerca de este adorable, incomprehensible y augusto Misterio de la Santisima Trinidad.

Esta creencia, que encierra en sí tanta felicidad, este tesoro, que te hace, Christiano, abundante de bienes espiritua-

les, este tan Soberano y Divino objeto, que crees y adoras, te ha franqueado la divina piedad por medio de la Fé, que el mismo Dios te infundió en las aguas saludables del Bautismo.

No es esto solo: el Señor previno al hombre con una idea clara de este admirable Misterio, criándolo á su imágen y semejanza. ¿Conoces, Christiano, este bien? ¿Te complaces con tanta dignacion? ¿Te envaneces con los poderes y certeza de tu Fé? Pues ¿como has turbado tantas veces sus claros conocimientos? ¿Como has casi apagado antorcha tan lucida? ¿Como te has privado de los saludables bienes de una Fé viva? ¿Como te has cambiado tan notablemente, que en lugar de avivar los colores á tu imágen, por el pecado has borrado su significacion? Pecador, hombre entregado á las cosas del siglo, dime, ¿de quien eres imágen? ¡Ah dolor! Tu entendimiento preocupado con los objetos de la tierra, tu memoria empleada en los embelesos del mundo, tu voluntad arrastrada del tropel de las pasiones infames, te forman imágen de Lucifer: ¿que desvario es ese, Christiano? Recuerda tu dignidad, aprecia

cia tu Fé, aviva tu imágen, trata de tu verdadera felicidad, y pídele á este Dios Trino, y Uno, grabe en tu corazon con el sello de su gracia su Santísima y Divina Imágen, y fortalezca en tu espíritu una Fé ardiente y pura, con la que acertarás á servirle. Infeliz de ti si no piensas en estas importantísimas verdades.

Lo demas como el primero dia.

TERCERO DIA.

DICHO EL ACTO DE CONTRICION.

CONSIDERACION.

Incomprehensibilidad de Dios.

CContinua, alma Christiana, en la buena y acertada ocupacion de entender en tu Dios: entrégate con eficacia al conocimiento de su Sér infinito, y experimentarás una singular complacencia en este exercicio santo. Bien es verdad, que su grandeza é incomprehensibilidad te sorprehenderá; mientras mas te dés á conocerlo, mas te hallarás rodeado de confu-

fusiones, y mas te verás en la precision de confesar la cortedad de tus talentos, para comprehender un Sér tan infinito y excelente. Ya lo entiendas como un Dios, ya como tres Personas, siempre es inagotable este mar de grandeza, y de soberanía.

En horabuena te dés al conocimiento de sus prodigiosas obras, ponderes su multitud, su bondad, su perfeccion, y todo quanto discurras, y alcance el entendimiento mas elevado de una criatura, es Dios mas infinitamente en todo, en bondad, en perfeccion, y en grandeza. Si: clama á los mas altos Angeles, que le asisten al Trono, que le ven cara á cara, clama, y ruégales que te digan, que te expliquen quien es este Dios, y ellos no sabrán explicarse sino en admiraciones, diciendo con David: ¡quien como el Señor Dios nuestro, que habita en las alturas!

No por esto debes, alma Christiana, desistir de la acertadísima ocupacion de entender y conocer á tu Dios. Anhela por conocerlo, pregunta á las criaturas por su Criador, éntrate en ti misma, párate con madura reflexîon en percebir los ecos de su grandeza, y te encenderás en

en vehementes deseos de conocer á este Dios, que tan grande en misericordia y bondad se dexa ver en ti; pero mientras con mas empeño te dés á esta importantísima ocupacion, con mas motivos de confusion y de postracion te hallarás. Ea, pues, humillémonos ante está Magestad incomprehensible, adoremos este Sér infinito y admirable, clamemos con profundo rendimiento, que el Señor nos dé luz para conocerlo, que este sea nuestro anhelo, esta nuestra complacencia; confesando en honor de nuestro amadísimo Dios Trino, y Uno, que no lo comprehendemos, que confesamos nuestra limitacion; pero que deseamos conocerlo y amarlo del modo que nos es posible en esta mortal vida, y verlo para confesar eternamente su incomprehensibilidad en la Gloria. Amen.

QUAR-

QUARTO DIA.

DICHO EL ACTO DE CONTRICION.

CONSIDERACION.

Omnipotencia Divina.

ESTE Dios, que es por su Naturaleza incomprehensible, ha querido darse á conocer algun tanto â sus criaturas, que lo publican sin cesar Omnipotente. Su Omnipotencia, pues, es uno de sus admirables atributos, y por cuyo conocimiento puede rastrearse algo de su Sér admirable y divino. Omnipotente es, Christianos, nuestro Dios, que con su poder le ha dado el sér á todas las cosas que vemos, y que no vemos, y con el mismo infinito poder las mantiene y conserva, y todo esto lo hace sin el mas mínimo trabajo, ni pension. Dios Trino, y Uno Padre, Hijo, y Espíritu Santo tienen Sér desde la Eternidad, y nada criado hubo entonces, hasta que este Dios de infinito poder le dió sér á las cosas que quiso; si hubiera querido, poder tiene para criar otras infinitas mas, que porque no fue, ni

es su voluntad; no tienen sér; pero ni las que pudo criar, ni las que efectivamente ha criado, le costó, ni costaria otra cosa que el decir hágase, y ya estuvo hecho todo lo que quiso. Sacando de la nada al sér de todas las cosas criadas, se quedó tan Omnipotente como lo era, y lo sería aunque nada hubiera criado. Este Señor es el que da la vida é inspiracion á todo lo que la tiene, y de nada necesita; pero ha criado todas estas cosas para que se conozca algo su grandeza, y su admirable Omnipotencia.

Debes pues, ó alma, conocer con esmero esta Omnipotencia de tu Dios, para que alabándolo, preguntes ¿á qué fin ha criado el Señor todas las cosas? y sepas, que para que todas publiquen su magnificencia y su poder, y para que el hombre, obra particular de Dios, reconozca la gloria y grandeza de su Hacedor ó Criador. Sirviéndole en efecto de gran confusion, que todas las cosas publican sin cesar la gloria y magestad de quien les dió el sér, todas las cosas le sirven para los fines que las crió: ¿pero el hombre es así? El que á la verdad debia publicar mas la grandeza y Omnipotencia

cia de su Dios, el que mas debia ordenarse y dirigirse, segun los fines á que este su admirable Dios lo ha criado, es el que mas le escasea el honor y gloria, el que mas se aparta de corresponder á los intentos de su Criador.

Oye, hombre, de una vez lo que debes á la Divina Omnipotencia: todas las cosas que ves las ha criado para ti, y todas las ha puesto á tu obediencia y servicio, ¿y será esto para que menos que las demas cosas le tributes honor, y le cumplas sus ideas, quando con tanta piedad emplea su Omnipotencia á tu favor? El hombre, que debia mas que todas las cosas visibles, ocuparse en alabar á su Dios, y conservarle una fiel correspondencia, es el que mas se empeña en obscurecer las demas obras de Dios, el que menos le agrada, el que mas se aleja del fin para que lo crió. ¡O necedad del hombre! Sírvanos de confusion nuestra misma ignorancia, y tratemos de corresponder debidamente á los esmeros de la Divina Omnipotencia, para que consigamos celebrarla y alabarla por una eternidad en la Gloria. Amen.

QUINTO DIA.

DICHO EL ACTO DE CONTRICION.

CONSIDERACION.

Inmensidad de Dios.

ELEVAD, almas, vuestro conocimiento á este Dios Trino, y Uno Padre, Hijo, y Espíritu Santo: id entendiendo en sus admirables y divinas perfecciones, con lo que os aficionareis á este Dios grande; á esta Magestad incomprehensible. Uno, pues, de sus adorables atributos, y que infinitamente engrandecen el Sér Divino, es su Inmensidad. Entended, Christianos, por esto, que Dios está en todas partes, dándole á todo el sér; viéndolo todo, y conservándolo todo. En este nuestro Dios nos movemos y somos; sin Dios nada podemos: en este Piélago inmenso estamos mejor que los peces viven en las aguas. Jamás nos podemos esconder de la vista de este Dios. Los Dioses de los Gentiles tienen ojos, y no ven, tienen oidos, y no oyen, tienen manos, y nada hacen. Pero nues-

tro Dios todo lo ve, todo lo oye, todo lo presencia, y en todo está. No hay poder en todo lo criado para ocultarse de su vista: ó ya tomes las mas ligeras alas, y te retires á las breñas mas espesas y ocultas; ó ya te vayas á las mas remotas orillas del mar desconocidas, ó ya desciendas al Infierno, ó ya busques el sitio que te se proponga mas retirado y escondido, Dios te ha de ver, Dios te ha de oir, sin Dios no puedes estar.

¡O como debemos rastrear por esta verdad de la inmensidad de Dios, su magestad, y su grandeza! Pero como es cierto que de aquí tambien debemos sacar nuestra utilidad, no solamente en creer esta infalible verdad, sino en avergonzarnos delante de este Dios Inmenso; pues en su presencia hemos cometido tantos delitos que lo ofenden, y lo irritan. ¡O Dios mio! ¿Si quando yo cometí mi iniquidad me hubierais dexado de vuestra mano? ¡que dolor! pero que bien empleado hubiera sido tal castigo contra una criatura vuestra, que delante de vos mismo se atreve á ofenderos. No hagamos, Christianos, no hagamos delante de Dios lo que no hariamos en presencia de un hom-

hombre. Sírvanos este conocimiento de la inmensidad de nuestro Dios, para vivir temerosos, y con respeto en su presencia, para que en todo lugar, en todas las ocasiones, estemos donde estuviéremos, levantemos nuestra atencion á este Dios, que en todas partes nos ve, y nos oye; oremos sin intermision, teniendo presente este Dios, en quien vivimos, dándole gloria en nuestras acciones, palabras y pensamientos, pues todo lo ve y escudriña, sin que el menor pensamiento se le oculte á su vista: andando siempre en su presencia, observando su Santísima Ley, medio seguro y necesario para lograr la divina presencia de este Dios por los siglos de los siglos. Amen.

SEXTO DIA.

DICHO EL ACTO DE CONTRICION.

CONSIDERACION.

Bondad Divina.

O Christianos, que bueno es nuestro Dios! Bueno es para sí, porque con-

contiene todas las bondades en infinito grado, ó en un sér infinito. Bueno es el Padre, y así se difundió en el Hijo. Bueno es el Hijo, y así se difundió con el Padre en el Espíritu Santo. Bueno es el Espíritu Santo, y así se comunica con el Padre, y el Hijo. ¡O que bondad se comunican! El Padre le comunica al Hijo su Sér infinito, y el Padre, y el Hijo este Divino Sér al Espíritu Santo. Pero confiesa, Christiano, que estas son unas cosas admirables é incomprehensibles. Ellas admiran á todo entendimiento criado: ellas no se dexan comprehender del mas encumbrado Querubin: todos, pues, debemos confesar, que Dios es bueno para sí, y que ninguna bondad le falta. Pero este Dios, infinita é incomprehensiblemente bueno, ha querido por un efecto de su piedad manifestarnos claramente su bondad, tanto que ella es, ó debe ser el objeto de todas nuestras atenciones: el Señor se ha insinuado á nuestro conocimiento, ya en su Santísima Ley, ya en el sublime fin á que nos ha criado, que no quiere que amemos bondad alguna sobre su bondad, y aun desea que la amemos de modo que todo lo aborrezcamos y despreciemos,
tan-

tanto, que no nos podia suceder cosa mas de su agrado, ni cosa que á nosotros nos importára mas, que el morir de amor á este Dios, pues á la verdad nos presenta incesantemente motivos para que lo amemos: ¿por que somos tan necios, y tan ignorantes, que envilecemos nuestro entendimiento, y corrompemos nuestra voluntad, dirigiéndolos á otras cosas, que no pueden, ni deben llenar nuestros deseos? Amemos todos á este Dios Trino, y Uno, que con tanto esmero ha puesto á nuestra vista su bondad; y mas quando ni nosotros hallarémos descanso, ni sosiego en otra cosa, sino en Dios. Este Señor es nuestro último fin: está para nuestra felicidad en la Gloria, allí le veremos, allí nos saciarémos. ¡Ah, que debemos dar un grito, que resuene dentro de nuestra alma! ¿Como ponemos en otra cosa nuestro afecto, y nuestra voluntad? ¡O como debiamos suspirar, debiamos llorar amargamente, porque vivimos desterrados de aquella eterna felicidad para que fuimos criados! ¡O Bondad Divina! ¡O Dios por todos títulos bueno! comunícate, Señor, en mi mediante tu divina gracia; esta aficione mi

vo-

voluntad á tu infinita Bondad, de modo que la ame, la desee, y por último la goce por eternidades de siglos. Amen.

SEPTIMO DIA.

DICHO EL ACTO DE CONTRICION.

CONSIDERACION.

Sabiduria de Dios.

O Amantísimo Dios, infinito en Sabiduría como en todos los demas atributos! Sabio eres, Señor sobre toda nuestra comprehension, y nos falta infinito para llegarla á conocer. Es una obscuridad tenebrosa toda nuestra ciencia y capacidad, respecto á la brillante y lucidísima Ciencia de tu Soberana Magestad. ¿Quien nos puede decir, ó Dios, qual es tu Ciencia sino tu Eterno Hijo? Te conociste, Señor; formaste de ti mismo, ó Eterno Padre, una Imágen Eterna; en el Eterno Verbo conociste tu Sér, y el de todas las cosas en ti mismo; desde la eternidad lo conociste todo, y todo quanto eres desde la eternidad lo conociste,

te, y todo quanto tiene, ha tenido, tendrá, y puede tener sér, y lo que no lo puede tener, lo sabes, ó Magestad infinita, lo conoces, y lo penetras, que nada hay, ni puede haber nuevo á tu vista. Sabiendo lo que hacias, lo hiciste, Señor, todo, y solo la Sabiduría Eterna, que es el Divino Verbo, es la Sabiduría que iguala tu poder. Todas las cosas que no son Dios, son limitadas, y de un sér y propiedades miserables. ¿Pues estas no las conocemos, no hemos podido llegar á comprehender lo que son? ¿Quien sabrá, ó gran Dios, quién sabrá lo que tu eres? Tu Sabiduría las comprehende todas, las proporciona todas, y todo esto lo sabes en ti mismo, porque lo sabes todo, pues todo lo puedes.

Que necedad será la nuestra si nos hinchamos con lo que nos parece que sabemos. Toda nuestra sabiduría debe consistir en conocerte, y en temerte. El que esto no sabe, es el mas ignorante, y por esto debemos todos decir en tu adorable presencia, que el principio de la verdadera sabiduría es el santo temor de Dios. Dadnos, Señor, esta ciencia, que así te insinuarás á nuestro corazon, para que

nos

nos proporcionemos á conocerte en esta vida, y verte, y adorar tu inmensa Sabiduría en la eterna. Amen.

OCTAVO DIA.

DICHO EL ACTO DE CONTRICION.

CONSIDERACION.

Providencia de Dios.

ACertarás, alma, á conocer algo de la Divina Providencia? ¡O atributo excelso, y digno de toda nuestra confusion! Dios tiene una Providencia infinita, con la que conociéndolo todo, todo lo dispone á su honra y gloria, providenciando los medios que conducen á este fin. El hombre terreno se aparta de este conocimiento, y cree hablar con decoro del verdadero Dios quando quiere separar de su adorable Providencia las cosas caducas y miserables, quando no halla como persuadirse que Dios gobierna todas las cosas, aun las que nos parecen á nosotros frívolas, y de ninguna importancia para los santos fines de su gloria, quan-

quando en fin quiere desentenderse de este Dios sabiamente próvido, que nada, nada mira fuera de su Providencia.

Que necio seré yo, ó Dios Eterno, si no acudo á las luces soberanas de la Fé, que me saquen de la terrena sabiduría, y me formen hombre celestial para adorar, confesar y publicar vuestra eterna y arregladísima Providencia: con ella, Señor, nos gobernamos, con ella vivimos, y de ella nada puede salir. Hasta los cabellos de nuestra cabeza los tienes contados, el insecto mas ruin y despreciable á nuestra vista, es objeto de vuestra Divina Providencia, de todo cuidas, Señor, y de todo sacas las ideas de tu honor y gloria. No hay, Christiano, no hay en Dios acasos, casualidades, ni contingencias; todo está en Dios previsto y ordenado, y se gloría de elegir cosas débiles, y flacas para confundir á los fuertes.

¿Quanto puedes utilizarte de esta consideracion? Consiste en que adores en los sucesos de tu vida esta Divina Providencia, que enlaza por unos medios á nuestra limitacion escondidos, y aun contrarios, todo lo que le conduce á esplen-

plendor de su magestad y soberanía, sin olvidarse de nuestro espiritual aprovechamiento que con tan especial Providencia lo procura. ¡O que actos de conformidad y de alabanza dirigieras á este admirable Dios, quando te rodean tribulaciones y trabajos, quando las adversidades y contratiempos te hacen compañía! Cree seguramente, que lo providencia Dios para que te utilices y medres en la vida espiritual, y vive con mucho cuidado quando el Señor te envia felicidades y bienes; procura humillarte tambien, y ríndele á Dios la alabanza, conociendo lo admirable de su Providencia; mira no hagas esta misma Providencia terrible, engriéndote en lo que te da, ensoberbeciéndote con tu próximo, y haciendo alarde de tu habilidad y talento. Confúndete de todos modos en la presencia de Dios, que es el medio de que te felicite en esta vida, y en la otra. Amen.

NO-

NOVENO DIA.

DICHO EL ACTO DE CONTRICION.

CONSIDERACION.

Justicia de Dios.

COnsuélate, alma, con que tienes un Dios Justo, que da á cada uno segun su mérito, porque tiene en sí una integridad tan incontrastable, que no se dobla, ni se mueve sino por las razones justas que conoce y sabe; porque es tan recto su juicio, como que no hay cosa que se le oculte: así se justifica en sí mismo, y se justificará á la vista de todo el mundo, de modo que no habrá quien no conozca la justicia con que ha procedido en todas sus divinas determinaciones. El que ha padecido quebrantos, tribulaciones y miserias en esta vida, conocerá clarísimamente la razon justa que tuvo Dios para dárselas, y la que tuvo el Señor para colmar de felicidades y riquezas á otro. Se verá con inmensa claridad el por qué los condenados sufrirán las penas del eterno suplicio, y los elegidos gozarán de la eter-

eterna Bienaventuranza, sin que haya quien no confiese la rectitud y justicia de su Juicio. Entonces conocerás, alma, que mal has hecho quando te has quexado de tu Dios, y como te has querido exâsperar contra sus sabias disposiciones.

¡Que bien procederás, alma mia, si levantando tu ánimo á este tu Dios, confiesas su Justicia en dar á cada uno lo que se merece. Tiene en sí mismo esta Justicia, y de aquí le proviene lo recto de su Juicio. Su Justicia lo engrandece sobremanera, y debes empeñarte en glorificarla y alabarla aun en las cosas que no conoces; porque jamás debes apartarte de la confesion debida á tu Dios, de que es Justo, y nada hace que no sea con rectitud. Sirve tu á este Dios con ella, y con eficacia, y gloriate de que sirves á quien no puede equivocarse, á quien nada se le puede ocultar, á quien juzga sin excepcion de personas, á quien no hay temor que se le obscurezca el mérito, á qnien el empeño no puede alucinar, y en fin sirve con verdad y recta intencion á quien seguramente ha de premiarte. ¡O si nos reduxeramos á servir con firmeza á este recto y justísimo Señor, qué cierta sería nuestra eterna felicidad!

DECIMO DIA.

DICHO EL ACTO DE CONTRICION.

CONSIDERACION.

Terribilidad de Dios.

O Corazon mio, como no empiezas á temblar al oir, y mucho mas al considerar que Dios es terrible! Nuestro Dios es terrible sobre todos los Dioses, es terrible á nuestra vista, y lo es aun para los Bienaventurados. El Idolo Dagon ha caido lleno de rubor (digámoslo así) al verse en la presencia del Arca del Testamento. Los tres Santos Apóstoles, que llevó Jesus consigo al Monte, han caido sorprehendidos del susto y del temor á la vista del Señor de la Magestad: los Angeles cubren su rostro, se postran, y se rinden poseidos de un indecible abatimiento en la presencia del Señor Dios de los exércitos á quien alaban sin cesar, y sirven con profunda reverencia.

¡Que deberé hacer, ó Dios de mi alma! Conozca yo, que eres Señor admirable,

y de un Sér tan glorioso é independiente, de una Magestad tan soberana, de un Poder tan sublime; en fin, ó Dios poderoso y fuerte, conózcate yo, Señor, y te apreciaré, te amaré, y te buscaré, pero para servirte, para temerte, para adorarte, para alabarte, y para obedecerte; tratandote, Señor y Dios mio, con respeto, con sumision y abatimiento.

Aviva, alma mia, la Fé, y entiende en la Magestad de tu Dios, pídele que te libre de su furor, y reflexîona, que si los elegidos, los buenos, los Santos mas sublimes han de temblar de miedo, de susto en el dia terrible del Juicio, que terrible será caer en manos de un Dios justiciero y ofendido; que confusion y temible despecho padecerán los malos en aquel dia en la presencia de un Dios comparable á un fuego abrasador, y que quando trataba de amistad con Moysés, y con su Pueblo, ha hecho temblar los montes, y humear sus cumbres.

Y en fin entiende alma, para que sepas tratar á tu Dios con respeto y reverencia, que el Dios á quien adoras, y en cuya presencia te pones, de una mirada hace temblar las columnas del firma-

men-

mento. Tened, Señor, piedad de mi por vuestra infinita misericordia. Amen.

UNDECIMO DIA.

DICHO EL ACTO DE CONTRICION.

CONSIDERACION.

Misericordia de Dios.

SE dexa entender este nuestro amorosísimo Dios por todos los medios que engrandecen su Sér, y su soberanía. Especialmente se ha insinuado á nuestra Fé, y á nuestra consideracion mediante su Misericordia empleada con singular empeño con el hombre caido, miserable y pecador, de modo que á la vista de tanta piedad y misericordia como ha usado con cada uno de nosotros, debemos exclamar, ¿quien es, Señor, el hombre para que así lo magnifiques? O así ¿quien es el hombre para que lo hayas tenido tan presente, lo hayas visitado, y lo hayas engrandecido? No, no creas, alma, que Dios es misericordioso contigo por-

que

que tu lo mereces. Por sí mismo ha obrado tantas maravillas. Dios es misericordioso con el hombre porque de suyo es Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo: la grandeza de su Sér lo hace Dios de piedad, de modo que de Dios es muy propio el perdonar. Y así no puedo yo, Señor y Dios mio, no puedo yo considerar vuestra Magestad y Omnipotencia, sin entender que se manifiesta y engrandecé con vuestra misericordia, y mas con el hombre, que es hecho por Vos mismo á vuestra imágen y semejanza; imágen que por el pecado fue maltratada, y aun desfigurada, pero reparada y hermoseada por el Verbo Eterno hecho Hombre, esto es, por vuestro Unigénito y consustancial Hijo, imágen sustancial de vuestra Divinidad, y en quien eternamente te complaces.

¡Que misericordia tan admirable se dexa percebir de esto, aun por el hombre mas rudo, y mas ignorante! ¿Quien no se ha de llenar de singular complacencia dándose á considerar los esmeros de piedad y de misericordia, que este Dios Hombre ha obrado por nuestro bien y felicidad? ¡Ah, que sus misericordias no tie-

tienen número! toda la tierra está respirando misericordias, y aun no es bastante toda la eternidad para cantar y publicar las misericordias de nuestro Dios.

Y ¿que efectos de buena correspondencia se notan en nosotros? ¡O Dios de mi corazon! Soy muy necio, aun es mas, que soy un hombre cruel, pues á la vista de tantas misericordias me doy á la culpa, os ofendo, Dios de mi alma. Con esto, gran Dios y Señor mio, empeño de nuevo vuestra misericordia, en ella espero, en ella me abismo, y mediante ella os pido me perdoneis, y me deis la gracia final para alabarla por los siglos de los siglos. Amen.

DUODECIMO DIA.

DICHO EL ACTO DE CONTRICION.

CONSIDERACION ULTIMA.

Santidad de Dios.

PARA entender con perfeccion en la Santidad infinita de nuestro amorosísimo Dios, era preciso hablar con los

Cortesanos del Cielo, y pedirles que nos explicasen aquel Divino Trisagio, que incesantemente cantan y repiten en honor de la Suprema Magestad: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los exércitos, llenos están los Cielos, y la tierra de vuestra gloria, dicen postrados delante del divino trono, con el mayor respeto y veneracion. Santo es el Padre, Santo es el Hijo, Santo es tambien el Espíritu Santo, y uno es el Santo, porque no hay mas que un Dios en su Sér perfectísimo, y que encierra en sí toda la Santidad, ó para decirlo bien, es la Santidad misma. ¡Ah quanto sentirá que lo hagamos servir en nuestras iniquidades! Dios es el Sér mas recto, mas honesto, y mas justo que hay, ni puede haber; aborrece toda iniquidad, y desorden, y todo quanto es, dice perfeccion, y pureza. Por esto es Dios el origen de toda Santidad, y quanto mas se acerque una alma á su Dios, quanto mas lo posea, tanto mas santa es, y mas crecerá en santidad. ¿Quien mas Santo que nuestro Señor Jesu-Christo? ¿Quien mas Santa que la Purísima Virgen MARIA? Christo es sustancialmente Santo, porque contiene

en sí al Eterno Verbo, que es la misma Santidad, á quien no se puede argüir de pecado. La Santísima Virgen MARIA es Santa por participacion de aquel Dios que la hizo tan grande, y que tanto se acercó á la Señora tomando de ella carne humana.

Los demas Santos lo han sido tambien por la gracia, que es una cierta participacion de la Divina Esencia, anhelando con ella á unirse con su Dios, y ser perfectos como el Eterno Padre que está en los Cielos. A tanto nos ordena Dios, tanto nos pide, y tanto podemos conseguir si nos acercamos y procuramos asemejarnos á nuestro Dios. Dios no ama la iniquidad, nosotros la amamos, y así Dios es Santo, y nosotros no lo somos. Dios se acerca á nosotros porque quiere santificarnos, como que su voluntad es nuestra santificacion, y nosotros lo apartamos, no queriendo el conocimiento de sus caminos, y dándonos á lo que el Señor aborrece y detesta. Dios nos busca, se intima con nosotros especialmente en el Augusto y Divino Sacramento, que tanto deleyte espiritual y santo contiene, y nosotros huimos de él, ó á él nos acercamos

manchádos con la culpa, así despreciamos al Autor Soberano de la gracia, y no nos vivificamos, sino antes neciamente nos quitamos mas la vida. ¡O como debemos clamar á nuestro amorosísimo Dios que nos haga Santos, comunicándonos su divina gracia! ¡O como debemos aborrecer la culpa mortal, que es el enemigo mas irreconciliable de Dios! ¡O como nos debe pesar el haber vivido en desgracia y enemistad de nuestro amadísimo Dios! ¡O como debemos suspirar, y clamar por aquella Celestial Patria en la que se vive la vida de la gracia, seguros de no perderla, y ocupados en dar honra y alabanza al Señor de la Magestad, cantándole el Santo, Santo, Santo por los siglos de los siglos. Amen.

LAUS DEO.

abrazados con la divina misericordia, aplicándonos al Amor Soberano de la gracia, y aquella vivifiquemos, sino antes tengamos presente que tenemos una sola vida. Y como [illegible] à nuestros [illegible] Dios, que nos haga Santos, concediéndonos su divina gracia. O [illegible] nos dexa ver la culpa mortal, que es el enemigo mas [illegible] de Dios. O [illegible] que [illegible] el [illegible] en desgracia y enemistad de nuestro gran [illegible] y [illegible] eternidad en el [illegible] la vida de la gracia, [illegible] zos de su presencia, [illegible] en que [illegible] al Señor de la Majestad [illegible] Santo, Santo, Santo, [illegible] Amen.

LAUS DEO.